Por el año 1870 pasaban por las tierras que hoy son el Partido de Roque Pérez, dos tropas de carretas: una propiedad de Juan Bruzone y la otra de Vicente Rivas. Salían de Saladillo en viaje a Buenos Aires, marchando en caravana para afrontar los peligros de la travesía, arreando carne en pie. Pasaban por estas tierras rodeados de jinetes, en constante peligro de un malón, y de regreso, después de 20 días de viaje, eran esperadas por los primeros pobladores, porque le traían mercaderías de Buenos Aires y las modas de esa época de fabricación inglesa. Cuando el Río Salado crecía hasta desbordar y los caminos se ponían intransitables, hubo veces que se apostaron en una y otra ribera del río hasta 50 carretas. Allí esperaban las mercaderías, que eran transportadas en botes o balsas, en el paso que le llaman el "Cuiben", después denominado "Paso de Arrechea".